

# Sobre el término *Fotoque* en la documentación ibérica de los siglos XVI y XVII<sup>1</sup>

Fernando Cid Lucas

*AEO. Universidad Autónoma de Madrid*

fernandocidlucas@gmail.com

## Resumen

En el presente artículo analizaremos brevemente el vocablo *fotoque* y su significado en la documentación ibérica realizada durante los siglos XVI y XVII.

**Palabras clave:** Asimilación, Budismo, *fotoque*, jesuitas.

---

## Abstract

In this article, we will briefly analyze the word *fotoque* and its significance in the Iberian documentation during centuries XVI and XVII.

**Keywords:** Assimilation, Buddhism, *fotoque*, Jesuits.

---

Una de las palabras “enigmáticas” que encontrará el lector interesado en conocer cómo funcionaron las relaciones entre los españoles y portugueses con el pueblo japonés durante el denominado “Siglo Ibérico de Japón” es *fotoque*. Así aparece escrita en multitud de cartas de relación, en crónicas y en otros textos elaborados por religiosos ibéricos que informaban, de manera puntual, sobre la situación de las comunidades cristianas destinadas en el Extremo Oriente.

Pero ¿qué significa en realidad? De los textos aludidos se desprende que sus autores, hombres de fe todos, asocian dicho vocablo a los “genios” o las divinidades protectoras del hogar japonés, dotadas éstas de una menor gradación que la del gran Buda. No sin muchos reparos me atrevo a escribir aquí que nuestros religiosos tuvieron bastantes más conocimientos sobre la doctrina budista que sobre las del Shintō, propiamente dichas, a sazón religión vernácula de este país asiático. Afirmando esto con algunas cavilaciones, ya que una buena parte del caudal shintoísta bien pudo ser conocido por jesuitas, dominicos o mendicantes, pero sin saber aquéllos que era propiedad de la religión autóctona de Japón. Les resultaría, en efecto, complicado asimilar que dos religiones convivían en paz sin invadirse la una a la otra<sup>2</sup>. Por otro lado, durante los siglos

---

XVI y XVII -y en muchos ámbitos- la línea divisoria entre Budismo y Shintoísmo era tan sutil que incluso para muchos fieles nipones resultaba difícil identificar qué elementos provenían del Shintō<sup>3</sup> -ese “folklore encantador y primitivo”, como lo definió Antonio Cabezas<sup>4</sup>-, haciéndose un todo feudo del budismo preponderante, o, en la mayoría de los casos, de la religión de Japón en general, sin entrar en disquisiciones, lo que, recordemos, tampoco hace una buena porción de habitantes del País del Sol Naciente. A fin de cuentas, el objetivo de los cristianos allí era llevar su religión y, progresivamente, erradicar cualquier otra creencia.

Volviendo a lo que nos ocupa, la palabra *fotoque* no es sino la deformación ibérica de *hotoque*, que no se refiere exactamente a un tipo de geniecillo protector al estilo de los *lares* latinos, por ejemplo (aunque sí guardaría algunos parecidos con los *manes*). *Hotoque* es un término cuyo origen es difícil de rastrear. Lo que sí es seguro es que es muy antiguo, originado, tal vez, desde el coreano *puchhō*. No sería esto descabellado, ya que la península de Corea es una región en la que el chamanismo ha tenido siempre un gran peso y notables fueron sus influencias sobre Japón (como la llegada del Budismo, pongo por caso, a mediados del siglo VI d.C.). Mas, ligada al Shintō, *hotoque*, literalmente, significaría “espíritu del difunto”, y está ya presente en los ritos funerarios propios del chamanismo anterior al Shintō sistematizado.<sup>5</sup>

El *hotoque* es el espíritu del muerto -siempre perteneciente al entorno familiar del creyente- que fue debidamente purificado por el chamán (luego sacerdote) shintoísta con más de un complejo ritual que podían llegar a durar varios días. Normalmente, este *hotoque* solía ser alguien anciano, y no olvidemos ahora que la longevidad era y es aún vista hoy en Japón como signo de sabiduría, algo digno de veneración, por lo que no es desatinado pensar que se honraba con el *hotoque* esta sabiduría de lo cotidiano, del día a día, no la de los eruditos cortesanos o la de los

literatos, sino la del templado campesino, la del buen cabeza de familia, a través de quienes habían sido sus depositarios en la tierra.

Sólo tenemos lugar aquí para mostrar y glorificar someramente dos ejemplos tomados de la documentación ibérica, en la que a estos *fotoques* apenas si se le guarda un mínimo respeto:

“También son adorados en el Japón los Fotoques de China, y además de estas dos especies de divinidades, existen cuatro principales que pueden considerarse como dioses primordiales, siendo el más considerable de todos Amida, uno de los ídolos más antiguos de China que adoran los japoneses bajo diferentes formas, misteriosas todas, pero ridículas, y del cual se cuentan mil falsedades con que se divierte la plebe, y que me tomaré la libertad de pasar en silencio.”<sup>6</sup>

Comprobamos que es muy grande el desdén del autor de estas líneas hacia las creencias indígenas de los nipones, concluyendo que sobre estos asuntos es mejor “pasar en silencio”. Pero el vocablo llegó a entrar en nuestros diccionarios, algo desconocido aún por muchos; tal es el caso del *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes y sus correspondientes en las tres lenguas francesa, latina e italiana...*, compuesto por el filólogo y lexicógrafo jesuita Esteban Terreros y Pando (1707-1782), en donde podemos leer:

“FOTOQUE, Fr. *Fotoque*, Lat. Fotoques, *Deus majórum géntium apud Japónes*, dios falso de la primera orden entre los Japoneses, V. *las noticias de la China, y Japón del año de 1587*.”<sup>7</sup>

Un vocablo que luego no prosperaría en nuestro idioma, que se iría diluyendo con el paso del tiempo, lo mismo que los contactos españoles con el país asiático, que, como marcaba el momento, se burlaba de las creencias religiosas de Japón (y de cual-

quier otra nación) colocándole el marbete de “falsas”.

Al margen de lo dicho anteriormente, no quiero dejar fuera de esta brevísima nota el cuando menos curioso origen del término *fotoque* que tiene según la publicación de otro jesuita español, el padre almeriense Pedro Murillo Velarde (1696-1753), que realizó gran parte de su carrera en Filipinas:

“Adoran [los japoneses] unos ídolos, que llaman Camis, que fueron 12 reyes, o varones muy señalados en la guerra, descendientes del Sol por línea recta. Tienen templos muy suntuosos, y por ellos juran en los negocios graves que se ofrecen [...] Otros confiesan haver otra vida, como son los Xodoxius, y Foquexus, ò Fotoques, [...] toman el nombre del libro Foque, por donde se gobiernan los Bonzos y feligreses de esta fe [...]”<sup>8</sup>.

El libro titulado “Foque” sigue siendo un gran misterio. No sabemos si fue un sutra de título lejanamente similar o pura invención del ignaciano. Pareciera, leyendo la documentación ibérica de la época, que cuando no se tiene la respuesta verdadera hubiesen de dar una cualquiera, por muy disparatada que ésta pudiera ser. Ningún libro existe tampoco en la tradición del Shintō con este nombre, cuyos mitos están recogidos en el *Kojiki* y en el *Nihonki*, pero sí la necesidad en los jesuitas de dar explicación y razonamiento a todo lo que concernía a los lejanos países a los que se les destinaba y desde donde cronicaban todo lo que pasaba ante sus ojos a sus compañeros de España y Portugal. Noticias estas con las que se forjaban las leyendas sobre los chinos o los japoneses y que llegaron a oídos luego de escritores como Lope de Vega, que compuso una relación sobre los martirios de los ibéricos en Japón y al que incluso se le atribuye una comedia sobre estos mismos asuntos. En ambos textos, vocablos y usos japoneses aparecen luego de pasar por el alambique castellano; pero, como bien

entenderá el lector, es esa ya otra historia interesante que contar.

## Notas

1 El autor desea agradecer los comentarios del profesor Alfonso J. Falero Folgoso, de la Universidad de Salamanca, que, sin duda, han enriquecido y encauzado el presente texto.

2 Recuérdese la famosa cita de Voltaire recogida en la sexta de sus *Cartas filosóficas*: “Si en Inglaterra no hubiera más que una religión, se podría temer el despotismo; si hubiera dos, las gentes se degollarían mutuamente.”

3 Ecuación esta a la que habría que sumar, con el paso del tiempo, también el Confucianismo chino.

4 CABEZAS, Antonio, *El siglo Ibérico de Japón: la presencia hispano-portuguesa en Japón (1543-1643)*, Valladolid, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Valladolid, 1995 (ed. de 2012), p. 53.

5 Véase para esto: BLACKER, Carmen, *The Catalpa Bow: a Study in Shamanistic Practices in Japan*, Allen and Unwin, 1975.

6 En: CHARLEVOIX, P., *Historia del Cristianismo en el Japón*, Barcelona, 1858, p. 19.

7 Madrid, t. I, 1786; t. II, 1787; t. III, 1788, p. 181.

8 MURILLO VELARDE, Pedro, *Geographia historica: tomo VII, de Persia, del Mogól, de la India, y sus reinos, de la China, de la Grande Tartaria, de las islas de la India y del Japón*, Madrid, Imprenta de Manuel Moya, 1752, p. 236.